# Análisis comparativo de las nuevas estructuras familiares como contextos potenciadores del desarrollo psicológico infantil

ENRIQUE ARRANZ[1], ALFREDO OLIVA[2], FERNANDO OLABARRIETA[1] Y LUCÍA ANTOLÍN[2]
[1]*Universidad del País Vasco;* [2]*Universidad de Sevilla*

## *Resumen*

*En este trabajo se analiza comparativamente la calidad de los contextos familiares en grupos de familias tradicionales, monoparentales, reconstituidas, adoptivas, homoparentales y de nacimientos múltiples. Las familias reconstituidas obtienen el perfil de calidad del contexto familiar más bajo y las familias homoparentales el perfil más alto. Los resultados conducen a la conclusión de que no es la estructura familiar en sí, sino las variables sociodemográficas y las interactivas asociadas a las mismas, las que conforman la calidad de los contextos familiares.*

*Palabras clave:* Contexto familiar, desarrollo psicológico, familias no tradicionales, calidad del contexto familiar, desarrollo psicológico.

# Comparative analysis of new family structures as enhancing contexts of children's psychological development

## *Abstract*

*This paper analyses comparatively the quality of family contexts in groups of traditional, single, step, adoptive, same-sex, and multiple births families. The lowest quality of family context was observed in stepfamilies and the highest in same-sex households. The results lead us to conclude that it is not the family structure itself, but the interactive and sociodemographic variables associated with them, which shape the quality of family contexts.*

*Keywords:* Family context, psychological development, non traditional families, quality of family context, psychological development.

*Agradecimientos:* Esta investigación fue financiada por la Fundación BBVA.
*Correspondencia con los autores:* Enrique Arranz Freijo. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Facultad de Psicología. Avda. Tolosa 70. San Sebastián 20018 Guipúzcoa. E-mail: e.arranzfreijo@ehu.es

© 2010 Fundación Infancia y Aprendizaje, ISSN: 0210-3702 

## Introducción

A lo largo de los últimos 20 años los investigadores han aportado múltiples evidencias que muestran la significativa influencia del contexto familiar en el proceso de desarrollo psicológico. Centrando el análisis en el desarrollo cognitivo cabe destacar que los contextos familiares de alta calidad, evaluados a través de la escala HOME (Caldwell y Bradley, 1984), están asociados al buen rendimiento cognitivo medido en diferentes edades (Arranz 2005; Borkowsky, Landesman y Bristol-Power, 2002). El desarrollo cognitivo infantil es también sensible a la calidad del contexto familiar evaluada por medio de la escala de Pettit, Bates y Dodge (1997) que analiza diversos aspectos del contexto familiar. El trabajo de Arranz *et al*. (2008) confirma la asociación entre los altos niveles alcanzados en la escala de Pettit *et al*. (1997) y valores altos de desarrollo cognitivo.

El estatus socioeconómico de la familia ha sido también identificado como influyente en el desarrollo cognitivo (Bradley y Corwyn, 2002) porque supone una forma de aumentar las posibilidades de obtener recursos educativos y formativos que redunden en una mayor estimulación del desarrollo. El nivel cultural de los padres también posee una influencia en el desarrollo cognitivo; así se muestra en un reciente trabajo de Manzano y Arranz (2008) que confirma la influencia del nivel cultural materno en el desarrollo de los niños de altas capacidades. En general, la calidad de las interacciones padres-hijos dentro de la familia como la práctica del juego, las actividades de andamiaje, de descontextualización, la estimulación lingüística y otras actúan como activadores del desarrollo cognitivo (Muñoz y Jiménez, 2005).

En lo referente al desarrollo socioemocional, se puede afirmar que un contexto familiar de apoyo, descrito por Pettit *et al.* (1997) como estable económicamente, con ausencia de acontecimientos estresantes, buen ajuste del niño a la familia, buen cuidado sustituto, relaciones sociales sólidas, apoyo social externo y baja conflictividad, está asociado a un buen desarrollo socioemocional a lo largo de la infancia y de la adolescencia. También el estatus socioeconómico, el nivel educativo y la estabilidad laboral de la pareja poseen influencia indirecta sobre diversos aspectos del desarrollo socioemocional en la medida en la que pueden afectar a la calidad de interacciones intrafamiliares decisivas como el conflicto, el ajuste marital, el estrés de los padres ante la crianza o el estilo educativo que practican (Arranz, 2004; Bornstein, 2002; Guajardo, Snyder y Petersen, 2009; Taylor 2007).

Los resultados de diversos estudios han mostrado la asociación entre la práctica del estilo democrático y un sano desarrollo psicológico durante la infancia y la adolescencia, que se concreta en buenos índices de autoestima, estabilidad emocional, capacidad de autocontrol, buen rendimiento académico y bajos niveles de comportamiento antisocial y de consumo de drogas (Oliva, Parra y Arranz, 2008). Durante la infancia, una crianza de calidad está asociada al desarrollo del comportamiento prosocial y al desarrollo de habilidades sociales, y una crianza deficitaria se asocia a la presencia de problemas de conducta externos (Laible, Carlo, Torquati y Ontai, 2004). Igualmente, la frecuencia del conflicto marital y la exposición de los niños al mismo es otro indicador fundamental de la calidad del contexto familiar influyente en el desarrollo socioemocional. Los investigadores en este campo han puesto de manifiesto que el efecto del conflicto en el desarrollo está moderado por diversas variables como la edad o el nivel de comprensión y adaptación de los niños al mismo (Cantón, Cortés y Justicia, 2007; Grych y Fincham, 2001).

Una vez revisada la literatura más significativa relativa a la influencia del contexto familiar en el desarrollo psicológico, se centrará la atención en los datos recientes que los investigadores han aportado relativos a la calidad de los contextos familiares característicos de las nuevas formas de familia. Si se comienza el análisis por las familias monoparentales se constata que su situación conlleva, en muchos casos, la ausencia de una figura parental o una disminución de la calidad interactiva con la misma, exposición al conflicto entre los padres, recursos económicos disminuidos y estrés de la figura que convive

con el niño/a motivado por la situación económica. Como ha señalado Wise (2003), la confluencia de variables sociodemográficas con variables de interacción en el sistema familiar contribuye a generar escenarios contextuales más o menos favorecedores del desarrollo psicológico.

Las familias reconstituidas afrontan dos circunstancias interactivas que les confieren una peculiaridad específica: una reorganización sistémica compleja, más allá de la que se pueda producir en las adoptivas o monoparentales, y el inicio y consolidación de relaciones entre personas con vínculos familiares legales pero no biológicos, entre madrastras, padrastros, hijastros, hijastras y hermanastros. Estas reorganizaciones sistémicas añaden elementos de tensión a la vida familiar que pueden afectar a la calidad de la crianza. Según Coleman y Ganong (1994), los padres y madres de familias reconstituidas sostienen relaciones que tienden a ser más distantes y conflictivas que en las familias con vínculos biológicos. Además de la presencia de unas relaciones conflictivas, al menos en el primer periodo de reorganización sistémica, Dunn (2002) identifica como factores de riesgo en estas familias el hecho de ser más complejas, y la exposición de los niños a más conflictos con padrastros y hermanastros, amén de posibles tensiones derivadas de la inestabilidad económica. Según señalan Cantón *et al*. (2007), solamente un tercio de los padrastros llegan a establecer una relación adecuada con sus hijastros predominando una relación de baja implicación. Otro factor de riesgo puede ser los cambios de vecindario y de centro escolar, que contribuirá a generar en los niños una sensación de inseguridad.

Un rasgo que caracteriza a las familias adoptivas es la convivencia entre personas sin vínculos biológicos. También muchos de estos menores han sufrido en los comienzos de su vida, en mayor o menor medida, algún tipo de deprivación por provenir de una institución o de un entorno familiar disfuncional. Sin embargo, estas familias están seleccionadas desde el punto de vista de su idoneidad para proveer un contexto familiar adecuado, por lo que estos padres y madres muestran habitualmente una alta motivación hacia la crianza de sus hijos (Hoksbergen, 1999; Johnson, 2002).

Las familias homoparentales constituidas por hombres o mujeres homosexuales pueden ser formadas por una relación entre dos mujeres o dos hombres que adoptan un hijo, o por mujeres que conciben un hijo por medios naturales o con la ayuda de las técnicas de reproducción asistida. También pueden recurrir a la subrogación, denominada útero de alquiler, o formar la familia homoparental después de un relación heterosexual previa, siendo en este último caso una familia reconstituida. La familia homoparental también puede ser de tipo monoparental, procedente de una relación anterior o formada, por ejemplo, por una mujer sola que decide concebir un hijo por diversos medios o adoptarlo. En la medida en que este tipo de familias comparten elementos estructurales e interactivos con las familias monoparentales, reconstituidas y adoptivas, le son aplicables los datos de investigación descritos anteriormente.

La revisión de la literatura científica llevada a cabo por Tasker (2005) concluye que ninguno de los factores de riesgo familiar está específicamente conectado con la orientación sexual de los padres y que pueden aparecer en estas familias igual que en las tradicionales u otras familias. Patterson (2002) halló que las parejas homosexuales manifestaban una tendencia mayor a practicar el estilo educativo democrático, comparados con otros padres. Por su parte Dunne (2000) señaló que en las parejas gays y lesbianas la práctica de la crianza conjunta era mayor y la división del trabajo doméstico más igualitaria que en otro tipo de parejas.

Los datos referentes a las familias recurrentes a las TRA (técnicas de reproducción asistida) indican que estas familias poseen altos niveles de motivación hacia la crianza que se concretan en la obtención de buenos indicadores de la calidad de los contextos familiares (Golombok, 2000; 2006). La alta calidad de crianza en la familias FIV (fecundación in vitro) es también confirmada por el trabajo de Hahn y DiPietro (2001) que hallaron buenos niveles de calidad interactiva entre las madres y los niños. Además, las

evaluaciones de los profesores, coincidieron en calificar a estas madres como buenas criadoras, no intrusivas ni excesivamente protectoras.

Como consecuencia de la reproducción asistida, que supone en muchos casos la fertilización múltiple de óvulos, muchas familias se convierten en familias de partos múltiples. Este hecho modifica sustancialmente las condiciones de crianza a las que se enfrentan. Diversos estudios confirman la presencia de altos niveles de estrés como respuesta a la intensa demanda de cuidados y de recursos económicos que supone la presencia de dos, tres o más nacimientos simultáneos (Golombok, Oliveness, Ramogida, Rust y Freeman, 2007; Oliveness, Golombok, Ramogida y Rust, 2005). Además de recursos económicos, la crianza de gemelos o trillizos requiere un apoyo estable y eficaz por parte de la familia extensa que en muchas ocasiones no se produce. Varios estudios han confirmado (Boivin *et al*., 2005; Garel, Salobir y Blondel 1997 y Yokoyama, 2003) que la falta de sueño y la fatiga crónica de las madres en el inicio del proceso de crianza después de un parto múltiple aumenta el riesgo de que padezcan depresión post parto comparadas con las madres de nacimientos simples. Éste puede ser uno de los factores que contribuya a que el proceso de consolidación del vínculo de apego entre la madre y sus gemelos o trillizos sea más largo y complejo (Damato, 2000, 2004; Lyons, 2001). La presencia de estrés tiene unos efectos sistémicos como el incremento de conflictos entre la pareja que contribuye a dificultar el ajuste de los niños al sistema familiar y que aumenta la posibilidad de que sean maltratados físicamente (Becker, Liersch, Tautz, Schlueter y Andler, 1998; Groothius *et al.,* 1982; Tanimura, Matsui y Kobayashi, 1990).

Una vez concluida la revisión de datos científicos acerca de los rasgos característicos de cada estructura familiar, se formulan los siguientes objetivos de investigación:

1. Evaluar la calidad contextual en familias tradicionales, monoparentales, reconstituidas, adoptivas, homoparentales y de nacimientos múltiples.

2. Analizar comparativamente el perfil obtenido por cada una de las estructuras en comparación con las otras.

## Método

### *Participantes*

La muestra estuvo formada por 214 familias con hijos de entre 3 y 10 años, pertenecientes a seis tipos de estructuras familiares distintas: familias tradicionales, monoparentales, reconstituidas, homoparentales, adoptivas y múltiples. La distribución por estructura familiar fue la siguiente: 39 familias tradicionales (18.22%), 39 monoparentales (18.22%), 31 homoparentales (14.49%), 31 reconstituidas (14.49%), 39 con embarazos múltiples (18.22%) y 35 adoptivas (16.36%). En las familias monoparentales sólo se dio un caso en que el menor vivía con el padre, 22 de estas familias había experimentado un divorcio o separación, 15 eran madres solteras y 2 habían enviudado. También entre las familias reconstituidas era más frecuente que el menor viviese con su madre biológica y su nueva pareja, ya que esto ocurría en 24 familias frente a 7 casos en los que era el padre biológico quien residía con el niño. En relación a las familias homoparentales, 26 estaban formadas por parejas de lesbianas y 5 por parejas de gays. De las familias de partos múltiples, 22 habían tenido gemelos y 17 trillizos.

Todas las familias fueron seleccionadas mediante muestreo mixto e incidental en centros educativos de infantil y primaria de Andalucía y de Euskadi y mediante reclutamiento a través de diferentes asociaciones. En las familias reconstituidas se requería que los niños de la misma fueran fruto de un emparejamiento anterior, y que llevase al menos un año de convivencia con el progenitor biológico y su nueva pareja. En el caso de las adoptivas se exigía que la adopción hubiese tenido lugar con al menos un año de antelación, y en el caso de las monoparentales, que cuando esa situación fuese resultado de un divorcio o separación, este hubiese tenido lugar también como mínimo un año antes de la entrevista.

En lo que se refiere a los datos socioeconómicos, las madres analizadas se situaron entre los 23 y los 58 años ($M$ = 38.7) y los padres entre los 24 y los 58 ($M$ = 40.47). Los menores (102 niños y 112 niñas) tenían edades entre los 3 y los 10 años, con una edad media de 6 años y 6 meses. En cuanto al nivel educativo, el 5.7% de las madres y el 9.2% de los padres poseían estudios primarios; el 10.1% de las madres y el 22.7% de los padres poseían estudios de EGB/Bachiller elemental/ Graduado Escolar; el 11.8% de las madres y el 6.7% de los padres poseían estudios de FP1; el 19.2% de las madres y el 22.7% de los padres poseían estudios de Bachillerato Superior / FP2; el 19.6% de las madres y 7.4% de los padres poseían estudios universitarios de grado medio y el 33.3% de las madres y el 31.3% de los padres poseían estudios universitarios superiores.

La distribución del nivel de ingresos de las familias abarcaba desde las cantidades inferiores a los 1000 euros mensuales, que declararon un 6.8% de las familias, hasta las que superaban los 2500, algo que ocurría en el 36.6% de casos. También se encontraron un 18.5% de familias que ingresaban entre los 1000 y los 1500, y un 20% que ganaban entre los 1500 y los 2000. Por último, en el 18% de los hogares los salarios oscilaban entre los 2000 y 2500 euros.

*Instrumentos*

*Historial de Desarrollo* (Developmental History: Pettit *et al.,* 1997). Consiste en una entrevista semi–estructurada de 36 cuestiones y que es administrada en presencia de, al menos, un progenitor y del niño. Se evaluaron las siguientes dimensiones: 1.Evaluación general de la situación familiar: estabilidad de la relación de pareja, del empleo y de los ingresos familiares, existencia de problemas médicos o legales, nivel de conflicto tanto dentro como fuera del hogar, etc. ($M$ = 3.78, $DT$ = 1.01, rango: 1–5). 2. Impacto del niño en la familia: ajuste familiar al menor con independencia de otros estresores familiares ($M$ = 3.84, $DT$ = 1.20, rango: 1–5). 3. Calidad del cuidado sustituto: calidad y consistencia del cuidado sustituto proporcionado ($M$ = 4.66, $DT$ = 1.36, rango: 2–8).

*Inventario HOME* (Home observation for measurement of the environment: Caldwell y Bradley, 1984) en versiones para preescolares y escolares: versiones españolas del inventario (Moreno, Palacios y González, 1989). Proporciona información sobre la cantidad y calidad de la estimulación, las experiencias y los materiales del contexto familiar. Los estadísticos hallados fueron los siguientes: versión preescolar, $M$ = 47.68, $DT$ = 5.98, rango: 31–73, alpha de Cronbach = .84. Versión escolar, $M$ = 48.94, $DT$ = 6.85, rango: 30–74, alpha de Cronbach = .84.

*Cuestionario de Estrés Parental* (Parenting Stress Index, PSI, Abidin, 1986) en su versión española (Solís y Abidin, 1991). Ofrece dos puntuaciones globales de nivel de estrés, la correspondiente al estrés generado por características propias tanto del menor como de los padres que se denominará estrés familiar, $M$ = 180.84, $DT$ = 34.96, rango (101–359), alpha de Cronbach = .92 (madres) /.95 (padres), y la referida al estrés generado por la ocurrencia de sucesos vitales estresantes que escapan al control de los miembros familiares llamada sucesos vitales estresantes: SVE, $M$ = 3.57, $DT$ = 2.99, rango (0–30), alpha = .52 (madres), .75 (padres).

*Cuestionario de prácticas parentales* (Parenting Practices Questionnaire, PPQ; Robinson, Mandleco, Olsen y Hart, 1995): mide tres dimensiones de los estilos parentales materno y paterno (permisividad, autoritarismo y democracia). Se utilizó una versión reducida y adaptada del PPQ que consta de 34 ítems a través de los cuales se obtienen las puntuaciones para cada una de las tres dimensiones antes mencionadas. Los estadísticos de estas escalas fueron los siguientes: Democracia: $M$ = 43.89, $DT$ = 4.13, rango: 27–48; Permisividad: $M$ = 13.75, $DT$ = 2.69, rango: 8–24 y Autoritarismo: $M$ = 12.23 $DT$ = 2.71 rango: 8–21. Los alphas de Cronbach fueron: .86 en la dimensión *Democracia*, .62 en la de *Permisividad* y .77 en la dimensión *Autoritarismo*. Este cuestionario se aplicó casi exclusivamente a las madres.

*Inventario de Apoyo Social de Arizona* (Arizona Social Support Interview Schedule, ASSIS (Barrera, 1980; Barrera, Sandler y Ramsay, 1985). Se aplicó para evaluar el apoyo social recibido por las familias. Se utilizaron las dimensiones: Tamaño de la red de apoyo: personas que pueden proporcionar apoyo diverso a la familia en caso de necesidad ($M$ = 8.39, $DT$ = 4.49, rango: 0–27); Tamaño de la red de conflicto: personas con el que la familia manifiesta tener o poder llegar a tener problemas ($M$ = 1.18, $DT$ = 1.68, rango: 0–14); Necesidad: suma de las necesidades emocionales, instrumentales y de información experimentadas por la familia ($M$ = 2.54, $DT$ = 1.09, rango: 0–5) y Satisfacción: valoración de la satisfacción con el apoyo recibido ($M$ = 6.27, $DT$ = 0.76, rango: 3.83–7).

*Cuestionario de conflictos de pareja*. Se trata de una escala elaborada *ad hoc* para esta investigación compuesta por 16 ítems tipo Likert. Mediante dicho cuestionario se obtiene un índice de conflicto familiar, que incluye el conflicto marital como la exposición del menor al conflicto. La escala fue contestada por madres ($M$ = 23.82, $DT$ = 7.85, rango = 16–80) y padres ($M$ = 23.21, $DT$ = 5.65, rango = 16–44) separadamente. Cuando se disponía de la valoración de ambos progenitores, se obtenía la puntuación media como indicadora del nivel de conflicto. La escala obtuvo una fiabilidad de .88 (madres) y .79 (padres).

## Resultados

Para evitar posibles problemas derivados de la falta de normalidad de muchas variables analizadas, se decidió utilizar pruebas no paramétricas para analizar los datos. Así, la comparación entre los distintos tipos de familia, tanto en las variables sociodemográficas como en las referidas a la calidad del contexto familiar, se empleó la prueba de Kruskall-Wallis. Los análisis *post hoc* en aquellos casos en los que dicha prueba reveló diferencias significativas se llevaron a cabo mediante la prueba U de Mann-Whitney comparando los tipos de familias de dos en dos. Para calcular los tamaños del efecto, las variables que marcaron diferencias significativas entre tipos de familia fueron transformadas a rangos, para posteriormente realizar análisis de varianza que proporcionaron los valores $eta^2$.

### *Diferencias entre estructuras familiares en las variables sociodemográficas*

Los distintos tipos de familias diferían de forma significativa tanto en el nivel educativo del padre, $\chi^2$ (5, $N$ = 182) = 16.21, $p$ = .006, como en el de la madre, $\chi^2$(5, $N$ = 207) = 121.11, $p$ = .001, siendo las madres y padres homoparentales los que presentaban un nivel significativamente más alto que el resto. Entre el resto de familias sólo fueron significativas las diferencias entre las madres adoptivas y las reconstituidas, siendo estas últimas quienes mostraron el nivel más bajo. En cuanto al nivel económico, también eran las familias homoparentales las que disfrutaban de un nivel de ingresos más elevado, $\chi^2$ (5, $N$ = 213) = 16.25, $p$ = .006. Las diferencias significativas se establecieron entre las familias monoparentales, de rentas más bajas, y el resto de tipos de familias. Las familias reconstituidas presentaron un nivel de ingresos significativamente inferior a las homoparentales. También fueron significativas las diferencias en la edad de padres, $\chi^2$(5, $N$ = 179) = 23.77, $p$ = .000, y madres, $\chi^2$(5, $N$ = 201) = 25.82, $p$ = .001, ya que ambos tenían una edad más avanzada en las familias adoptivas, mientras que los más jóvenes se encontraron en las reconstituidas.

### *Diferencias entre estructuras familiares en el Historial de Desarrollo (Escala Pettit)*

Aparecieron diferencias significativas en la evaluación general de la calidad de la situación familiar, $\chi^2$(4, $N$ = 161) = 21.74, $p$ = .000, $eta^2$ = .15, en el impacto del niño en la familia, $\chi^2$(4, $N$ = 161) = 15.29, $p$ = .004, $eta^2$ = .09, y en la calidad del cuidado

sustituto $\chi^2$ (5, $N$ = 205) = 13.54, $p$ = .019, $eta^2$ = .07. En las dos primeras dimensiones no fueron incluidas en los análisis las familias adoptivas, ya que muchas de ellas no disponían de suficiente información de los primeros años de vida del niño. En la evaluación global de la situación familiar, los análisis *post hoc* indicaron que la situación más favorable correspondía a las familias tradicionales, homoparentales y múltiples, y la más desfavorable a las reconstituidas y las monoparentales. En el caso del impacto del niño en la familia, fueron las familias homoparentales las que alcanzaron la puntuación significativamente más alta. Finalmente, la comparación de la calidad del cuidado sustituto volvió a situar a las familias homoparentales en la mejor posición.

*Diferencias entre estructuras familiares en el estilo educativo parental*

La comparación entre estructuras no establecieron diferencias significativas. No obstante, las madres de familias múltiples muestran tendencias hacia puntuaciones altas en autoritarismo y bajas en democracia. Las reconstituidas puntuaron algo más alto en permisividad. Un perfil diferente, y más favorable para el ajuste y el desarrollo infantil, es el mostrado por las familias adoptivas y, sobre todo, las homoparentales, con puntuaciones tendentes hacia más democracia y menos permisividad y autoritarismo.

*Diferencias entre estructuras familiares en la calidad del contexto familiar (HOME)*

El inventario HOME estableció diferencias significativas, $\chi^2$ (5, $N$ = 213) = 16.25, $p$ = .006, $eta^2$ = .08, entre las familias adoptivas, que presentaban los contextos más estimulantes, y las múltiples que se situaron en el nivel más bajo. Las familias homoparentales también obtuvieron una puntuación alta en HOME y cercana a la de las familias adoptivas, mientras que las otras estructuras familiares se situaron en posiciones intermedias.

*Diferencias entre estructuras familiares en el estrés familiar*

La comparación referente al nivel de estrés familiar no arrojó diferencias significativas entre las distintas estructuras familiares, aunque las familias múltiples y las reconstituidas presentaron niveles de estrés algo más elevados. La comparación relativa a los acontecimientos vitales estresantes reveló diferencias significativas en el número de estresores, $\chi^2$(5, $N$ = 210) = 20.57, $p$ = .001, $eta^2$ = .10. Las familias reconstituidas fueron las que declararon haber experimentado un mayor número de sucesos estresantes, estableciendo diferencias significativas con las familias múltiples y adoptivas, que se situaron en el extremo inferior.

*Diferencias entre estructuras familiares en la conflictividad marital*

La escala de conflictos maritales no estableció diferencias significativas entre los distintos tipos de familias, ya que las puntuaciones en la escala fueron muy semejantes. No obstante, las familias monoparentales puntuaron algo más alto en la escala, aunque en este caso se trataba de conflictos con la pareja anterior, no con la actual.

*Diferencias entre estructuras familiares en la red de apoyo social*

La comparación entre los tipos de estructura reveló diferencias significativas en el tamaño de la red conflictiva, $\chi^2$(5, $N$ = 205) = 13.18, $p$ = .022, $eta^2$ = .06. Fueron las familias reconstituidas, seguidas de las homoparentales, las que informaron de un mayor número de personas de su red social con las que habían tenido conflictos, siendo significativas las diferencias de ambas con las familias múltiples. En cuanto a la necesidad de apoyo, las diferencias no alcanzaron el nivel de significación, a pesar de que las

familias homoparentales puntuaron algo más alto en este aspecto. En las otras dimensiones referidas a la red de apoyo social tampoco fueron significativas las diferencias.

A modo de resumen cabe reseñar un perfil sintético de los resultados obtenidos por cada grupo de familias participantes en el estudio. En lo que se refiere a las familias tradicionales destacan sus altas puntuaciones en la evaluación general de la situación familiar y su menor necesidad de apoyo social. En las familias monoparentales se señala la tendencia no significativa a una mayor conflictividad con la pareja anterior. En las familias reconstituidas se destaca la menor edad de los padres, el nivel inferior en la evaluación general de la situación familiar, el mayor nivel de sucesos vitales estresantes y la presencia de redes sociales conflictivas. En las familias adoptivas se identifica la mayor edad de los padres y los mejores niveles obtenidos en la puntuación total de la escala HOME. En las familias homoparentales sobresale su mayor niveles de ingresos y de nivel educativo, las mejores puntuaciones en el impacto del niño en la familia y en la organización del cuidado sustituto; también la tendencia no significativa a la práctica de un estilo democrático frente al permisivo u autoritario y la mayor necesidad de apoyo social. En las familias de partos múltiples se constatan el mayor tamaño de la familia, los niveles más bajos en la puntuación total de la escala HOME y las tendencias no significativas a padecer altos niveles de estrés y a la práctica del estilo autoritario y permisivo frente al democrático.

## Discusión

Los datos obtenidos en este trabajo permiten identificar un perfil de cada una de las estructuras familiares evaluadas. En lo que se refiere a las familias monoparentales cabe destacar que no se hallaron asociaciones significativas con el nivel de conflicto, incluso teniendo el nivel de ingresos más bajo de la muestra. Este hecho avala la idea de la no conveniencia de calificar la pertenencia a una familia monoparental como un factor de riesgo en sí misma, tal y como señalaban Kessner y McKenny (2001). Los resultados obtenidos por las familias pertenecientes a esta estructura familiar apoyan la idea de que la evaluación de una situación familiar de monoparentalidad se debe llevar a cabo poniendo especial atención en variables de tipo sociodemográfico e interactivas que pueden contribuir o no a la construcción de un contexto adecuado para potenciar el desarrollo. Por ejemplo, la situación de monoparentalidad no se puede asociar de forma permanente a la presencia del conflicto entre los padres o a un estatus socioeconómico bajo. En muchos casos, tal y como se muestra en este estudio, la presencia del conflicto es una circunstancia interactiva previa a la constitución de la familia y que precisamente se resuelve con la separación.

El análisis del perfil de las familias reconstituidas indica que se situaron en la última posición en las dos primeras dimensiones del historial de desarrollo (evaluación global de la situación familiar e impacto del menor); además, estas familias experimentaron más acontecimientos vitales estresantes. Los datos de este estudio coinciden con la literatura existente sobre el tema (Dunn, 2002), ya que las familias reconstituidas ofrecieron puntuaciones más bajas en varios de los indicadores de la calidad de las relaciones familiares. Como señalan Hetherington y Stanley-Hagan (2002), la reconstitución familiar implica el establecimiento de nuevos roles y relaciones que pueden generar estrés y conflictos con la nueva familia. Se han señalado también dificultades y conflictos entre los miembros de la nueva pareja en relación con recursos o finanzas, posesiones y espacios. Las familias reconstituidas mostraron un mayor tamaño o amplitud de la red de personas con las que podían tener conflictos. Estos hallazgos coinciden con los de Coleman y Ganong (1994) en su análisis de de las causas de los conflictos en las familias reconstituidas.

En cuanto a las familias adoptivas, su perfil es coherente con los descritos en la literatura científica; son familias de padres de más edad, seleccionadas en procesos de evalua-

ción, con buenos niveles educativos y económicos (Johnson, 2002). Esto explica sus buenas puntuaciones en la escala HOME. Sin alcanzar niveles de significación, las familias adoptivas mostraron en este estudio un perfil adecuado en la evaluación de sus estilos educativos. La investigación en el campo muestra igualmente que los contextos generados por estas familias actúan claramente como entornos recuperadores y estimuladores del desarrollo infantil, que ha sido alterado en aquellos casos de niños que han vivido en contextos muy poco favorables antes de ser adoptados (Rutter *et al.,* 2007).

Si se analiza el perfil de las familias homoparentales, se observa que son las de mayor nivel de ingresos y las de mayor nivel educativo, en comparación con el resto de familias. Dado el carácter incidental del muestreo utilizado, no ha sido posible comparar familias homoparentales de otros niveles económicos y educativos, para haber podido reflejar con mayor complejidad la realidad de estas familias en nuestro país. Estas familias están formadas mayoritariamente por lesbianas que o bien se han inseminado o han seguido un proceso de adopción. Ello significa que son familias previamente evaluadas con criterios de calidad de contextos familiares. Cabe pensar que la realidad descrita sobre estas familias en este trabajo se deba a la mayor motivación de las familias de alto nivel económico y educativo para colaborar en estudios empíricos que contribuyan a ofrecer una imagen sin prejuicios acerca de su realidad familiar. La necesidad de redes de apoyo que manifiestan las familias homoparentales en este trabajo se concreta en la presencia de diversas asociaciones de familias de gays y lesbianas que existen en España y en otros países. La tendencia a la asociación como fuente de apoyo es un hecho que se constata también en otros tipos de familias como las adoptivas y las de partos múltiples. Como se señaló en la introducción de este estudio, las familias homoparentales, en la medida que también sean adoptivas, monoparentales, reconstituidas o recurrentes a las TRA, participan de las ventajas e inconvenientes de cada una de esas estructuras familiares.

En lo que se refiere a las familias recurrentes a las TRA (técnicas de reproducción asistida) de nacimientos múltiples, los resultados obtenidos son coherentes con la literatura desarrollada sobre el tema. Por una parte, como familias recurrentes a TRA, debieran ser motivadas y generadoras de contextos familiares adecuados, tal y como están descritas en la literatura científica pero, como familias múltiples, se enfrentan a problemas muy específicos que este trabajo ha detectado: los niveles altos de estrés, aunque no significativos, y las bajas puntuaciones en la escala HOME. También es coherente con una situación de estrés la tendencia que manifiestan a un mayor uso del estilo autoritario al enfrentarse a una organización compleja de la vida cotidiana desde las labores domésticas hasta las responsabilidades ineludibles de la crianza conjunta de varios niños y/o niñas.

En una valoración general de los resultados obtenidos en este estudio se puede señalar que la estructura de la familia en sí no tiene un valor definidor de la calidad del contexto familiar salvo que esté asociada a alguna de las variables que realmente son influyentes en el desarrollo psicológico. En esta línea hay que resaltar que existen variables importantes, desde el punto de vista de la calidad de los contextos, en las que no se hallan diferencias significativas entre las familias analizadas en este estudio como son, por ejemplo, los estilos educativos y la presencia de conflictos intrafamiliares.

También hay que poner de manifiesto que los buenos resultados obtenidos por las familias homoparentales pueden no deberse a la condición sexual de los padres y madres sino a la influencia de sus buenos niveles educativos y económicos, variables identificadas en la literatura científica como asociadas a la constitución de contextos familiares potenciadores del desarrollo psicológico. En el futuro cabrá desarrollar estudios que analicen los contextos familiares de las familias homoparentales en grupos socioeconómica y educativamente más diversos. No obstante, como han señalado Hay y Nash (2003), la participación de voluntarios en estos estudios constituye una de las limitaciones más difíciles de superar.

Otra limitación significativa de este trabajo viene constituida por el hecho de la existencia de una gran heterogeneidad intragrupo que puede generar variabilidad en las condiciones demográficas e interactivas características de cada estructura familiar. La heterogeneidad es un reflejo de la complejidad de la realidad de las nuevas estructuras familiares y constituye un hecho que debe conducir a los investigadores a poner énfasis en la influencia de los procesos interactivos, en vez de ponerlo exclusivamente en la pertenencia a una u otra estructura familiar. En este contexto cabe recordar que en este trabajo no se han hallado diferencias que indiquen un mayor grado de conflicto en las familias monoparentales; quizá ello se deba al hecho de que 17 de las familias de esa estructura son madres solteras que no han pasado por un proceso de separación.

A la hora de valorar los resultados obtenidos en este estudio es importante señalar una cuestión relevante desde el punto de vista de la metodología utilizada en el mismo. Se trata del hecho de que es el primer estudio realizado en España en el que se ha aplicado el mismo protocolo de evaluación de contextos familiares a las diferentes estructuras familiares analizadas. La selección de variables e instrumentos se ha realizado teniendo en cuenta la literatura científica tanto en el campo de la influencia del contexto familiar en el desarrollo y, también, considerando la literatura relativa a las nuevas estructuras familiares. Todo ello con el objetivo de utilizar una herramienta evaluadora sensible a las posibles diferencias entre las familias. La ventaja que supone la utilización de una propuesta de evaluación homogénea, que facilita la detección más potente de las diferencias familiares, compensa de alguna manera las limitaciones del estudio relativas al hecho de que la muestra esté formada por familias que colaboran voluntariamente en la investigación.

Finalmente, emerge como conclusión relevante de este estudio la necesidad de desarrollar estrategias de evaluación e intervención centradas en análisis exhaustivos de los contextos familiares, que reflejen la heterogeneidad que, en muchas ocasiones, aparece en las nuevas estructuras familiares. La intervención educativa y preventiva sobre las variables clave que constituyen un contexto familiar potenciador del desarrollo psicológico debe marcar el futuro de las políticas de familia en nuestro país.

# *Referencias*


Abidin, R. R. (1986). *Parenting Stress Index manual*. Charlottesville, VA: Pediatric Psychology Press.

Arranz, E. (Ed.) (2004). *Familia y desarrollo psicológico.* Madrid: Pearson.

Arranz, E. (2005). Family context and psychological development in early chilodhood: Educational implications. En O. N. Saracho & B. Spodek (Eds.), *Contemporary perspectives on families, communities, and schools for young children* (pp. 59-82). Creenwich, CT: Information Age Publishing.

Arranz, E., Oliva, A., Olabarrieta, F., Martín, J., Manzano, A. & Richards, M. (2008). Quality of family context or sibling status? Influences on cognitive development. *Early Child Development and Care, 178,* 153-164.

Barrera, M. (1980). A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections, 3,* 8-13.

Barrera, M., Sandler, I. N. & Ransay, T. P. (1985). Informant corroboration of social support network data. *Connections, 8,* 9-13.

Becker, J., Liersch, R., Tautz, C., Schlueter, B. & Andler, W. (1998). Shaken baby syndrome: report on four pairs of twins. *Child Abuse & Neglect, 22*, 931-937.

Boivin, M., Peruse, D., Dionne, G., Saysset, V., Zocolillo, M., Tarabusy, G., Tremblay, N. & Trembaly, R. (2005). The genetic–environmental etiology of parents perceptions and self assessed behaviours towards their 5 month old infants in a large twin and singleton sample. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 45,* 612-630.

Borkowsky, J. G., Landesman, Sh. & Bristol-Power, M. (Eds.) (2002). *Parenting and the Child's World. Influences on Academic, Intellectual, and Social–Emotional Development.* Mahwah: LEA Publishers.

Bornstein, M. H. (2002). *Handbook of Parenting*. 5 Vols. Mahwah, NJ: LEA Publishers.

Bradley, R. H. & Corwyn, R. F. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual Review of Pyschology, 53,* 371-399.

Caldwell, B. & Bradley, R. (1984). *HOME observation for measurement of the environment*. Little Rock, AR: Centre of Child Development and Education. University of Arkansas at Little Rock.

Cantón, J., Cortés, M. & Justicia, D. (2007). *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide.

Coleman, M. & Ganong, L. (1994). *Remarried family relationships*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Damato, E. (2000). Maternal–fetal attachment in twin pregnancies. *Journal of Obstetric, Gynecologic & Neonatal Nursing, 29*, 598-605.

Damato, E. (2004). Prenatal attachment and other correlates of postnatal maternal attachment to twins. *Advances in Neonatal Care, 4,* 274-91.

DUNN, J. (2002). The adjustment of children in stepfamilies: lessons form community studies. *Child and Adolescent Mental Health, 7,* 154-161.

DUNNE, G. (2000). Opting into motherhood: lesbian blurring the boundaries and transforming the meaning of parenthood and kinship. *Gender and Society, 14,* 11-35.

GAREL, M., SALOBIR, C. & BLONDEL, B. (1997). Psychological consequences of having triplets: A four year follow–up study. *Fertility and Sterility, 67*, 1162-1165.

GOLOMBOK, S. (2000). *Parenting. What really counts?* Londres: Routledge.

GOLOMBOK, S. (2006). *Modelos de familia: ¿Qué es lo que de verdad cuenta?* Barcelona: Grao.

GOLOMBOK, S., OLIVENESS, F., RAMOGIDA, C., RUST, J. & FREEMAN, T. (2007). Parenting and the psychological development of a representative sample of triplets conceived by assisted reproduction. *Human Reproduction, 22,* 2896-2902.

GROOTHIUS, J. R., ALTEMEIER, W. A., ROBARGE, J. P., O'CONNOR, S., SANDLER, H., VIETZE, P. & LUSTIG J. V. (1982). Increased Child Abuse in Families with Twins. *Pediatrics, 70,* 769-773.

GRYCH, J. & FINCHAM, F. (2001). *Interparental conflict and child development.* Cambridge: Cambridge University Press.

GUAJARDO, N., SNYDER, G. & PETERSEN, R. (2009). Relationships among parenting practices, parental stress, child behaviour, and children´s social cognitive development. *Infant and Child Development, 18,* 37-60.

HAHN, CH. & DIPIETRO, A. (2001). In vitro fertilization and the family: quality of parenting, family functioning and child psychological adjustment. *Developmental Psychology, 37,* 37-48.

HAY, D. & NASH, A. (2003). Social development in different family arrangements. En P. K. Smith & G. H. Graig (Eds.), *Blackwell handbook of childhood social development*. (pp. 238-261). Oxford: Blalckwell Publishing.

HETHERINGTON, E. M. & STANLEY-HAGAN, M. M. (2002). Parenting in divorced and remarried families. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting* (Vol. 3, pp. 233-254). Hove: LEA Publishers.

HOKSBERGEN, R. A. C. (1999). The importance of adoption for nurturing and enhancing the emotional and intellectual potential of children. *Adoption Quarterly, 3,* 29-41.

JOHNSON, D. (2002). Adoption and the effect on children´s development. *Early Human Development, 68,* 39-54.

KESSNER, J. & MCKENNY, P. (2001). Single parenthood and social competence in children of color. *Families in Society: the Journal of Contemporary Human Services, 82,* 136-144.

LAIBLE, D., CARLO, G., TORQUATI, J. & ONTAI, L. (2004). Children´s perceptions of family relationships as assessed in a doll story completion task: Links to parenting, social competence, and externalizing behaviour. *Social Development, 13,* 551-569.

LYONS, S. (Ed.) (2001). *Finding our way: life with triplets, quadruplets and quintuplets*. Toronto: Triplets, Quads and Quints Association.

MANZANO, A. & ARRANZ, E. (2008). Contexto familiar, superdotación, talento y altas capacidades. *Anuario de Psicología, 39,* 289-310.

MORENO, M. C., PALACIOS, J. & GONZÁLEZ, M. M. (1989). *Cuestionario de la vida cotidiana*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

MUÑOZ, A. & JIMÉNEZ, J. (2005). Interacciones educativas en la familia. La estimulación del desarrollo cognitivo y lingüístico en los hijos. *Apuntes de psicología, 26,* 51-65.

OLIVA, A., PARRA, A. & ARRANZ, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje, 31,* 93-106.

OLIVENESS, F., GOLOMBOK, S., RAMOGIDA, C. & RUST, J. (2005). Behaviour and cognitive development as well as family functioning of twins conceived by assisted reproduction: findings from a large population study. *Fertil Steril, 84,* 725-733.

PATTERSON, C. J. (2002). Lesbian and gay parenthood. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting vol. 3: being and becoming a parent* (pp. 317-338). Mahwah, NJ: LEA Publishers.

PETTIT, G., BATES, J. & DODGE, K. A. (1997). Supportive Parenting, Ecological Context, and Children's adjustment: A Seven Year longitudinal Study. *Child Development, 68,* 908-923.

ROBINSON, C. C., MANDLECO, B., OLSEN, S. F. & HART, C. (1995). Authoritative, authoritarian, and permissive parenting practices: Development of a new measure. *Psychological Reports, 77*, 819-830.

RUTTER, M., BECKETT, C., CASTLE, J., COLVERT, E., KREPPNER, J., METHA, M., STEVENS, S. & SONUGA-BARKE, E. (2007). Effects of profound early institutional deprivation: an overview of findings from a UK longitudinal study of Romanian adoptees. *European Journal of Developmental Psychology, 4,* 332-350.

SOLIS, M. L. & ABIDIN, R. R. (1991). The Spanish version parenting stress index: a psychometric study. *Journal of Clinical Child Psychology, 20*, 372-378.

TANIMURA, M., MATSUI, I. & KOBAYASHI, N. (1990). Child abuse of one of a pair of twins in Japan. *Lancet, 336*, 1298-1299.

TASKER, F. (2005). Lesbian mothers, gay fathers, and their children: a review. *Developmental and Behavioural Pediatrics, 26,* 224-240.

TAYLOR, R. (2007). Parenting, social–emotional development, and school achievement of African American Youngsters. En H. Walberg & S. Paik (Eds.), *Narrowing the achievement gap strategies for educating Latino, Black, and Asian students* (pp. 33-48). Nueva York: Pringer Publishing Co.

WISE, S. (2003). Family structure, child outcomes and environmental mediators. An Overview of the development in diverse families study. Australian Institute of Family Studies, *Research Paper, 30,* 1-42.

YOKOYAMA, Y. (2003). Comparison of child–rearing problems between mothers with multiple children who conceived after infertility treatment and mothers with multiple children who conceived spontaneously. *Twin Research, 6*, 89-96.